agravarlos tal vez. Este decreto hubo necesariamente de llamar la atencion sobre el objeto que lo motivaba, y la maledicencia, si no pudo en adelante valerse de la prensa, se propagó por medio de la murmuracion y el escándalo, corriendo misteriosamente de boca en boca, armada de reticencias y sonrisas, deslizándose de entre las manos del Gobierno y burlándose de su impotencia que no podia dominarla.

Los partidos todos, especialmente los moderados, continuaban en hacer una guerra sorda al Ministerio, cuya templanza y blandura para los progresistas no podian tolerar.

El pensamiento capital del Sr. Salamanca era el plantear una nueva ley de aranceles en sentido más liberal. Este motivo sirvió de pretesto al general Pavía para que representase en contra de ella, alegando que perjudicaria á los intereses de Cataluña y podria agravar la guerra. Ofendido el Ministerio, lo separó del mando de Cataluña, enviando en su reemplazo al marqués del Duero. Los montemolinistas habian engrosado sus filas á pesar de la activa persecucion de Pavía, y llegaban ya á cuatro mil, divididos en diferentes partidas que acaudillaban Marsal, Borges, Caletrus, Bep del Oli y Tristany.

Los rudos ataques que por todas partes sufria el Ministerio, lo tenian en una contínua crísis y ya era inevitable su caida. Parecia que aquella era la ocasion más propia para que se encargase la direccion de los negocios al partido progresista, vista la desorganizacion del moderado. Sobrepúsose á esta consideracion la influencia de la camarilla y la del general Serrano, que fijaron su predileccion en el general Narvaez, que espiaba el momento de poder volver á apoderarse de las riendas del Estado. El Ministerio Goyena-Salamanca se retiró á los treinta y cuatro dias de su elevacion, y en su lugar se formó otro, compuesto de los Sres. Narvaez, Arrazola, Sartorius, Bravo Murillo, Bertran de Lís, duque de Sotomayor y Roca de Togores.

Agrupóse en torno de este Ministerio el partido conservador, olvidando antiguas rencillas; todas sus fracciones se hallaban representadas en él, y fué muy decantado el espíritu conciliador y sumamente constitucional de que se dijo venia animado.

Subido apenas Narvaez al poder fué su primer cuidado reponer en el mando de Cataluña al general Pavía, retirándolo de las manos de Concha. La guerra por eso no se terminó, pues aunque Pavía pensó aniquilar á los montemolinistas por medio de un somaten general, pronto se convenció de lo ineficáz de este plan. Ocultáronse por el pronto los perseguidos, pero al siguiente dia reaparecieron con las mismas fuerzas que antes, dejando burladas las ilusiones del general isabelino.

Los primeros actos del nuevo Ministerio, parecia que respondian á las necesidades de la opinion pública. Fueron estos la convocacion de las Córtes, de cuyo concurso habian prescindido los gabinetes anteriores, el llamamiento del duque de la Victoria cuatro años proscrito de la Pátria, que tantos servicios le debia y cierta blandura empleada con la prensa periódica á que esta no se hallaba acostumbrada. En el discurso de apertura de las Cámaras no escaseó el Minis-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación